

¿DIOS JUEGA?

Reflexiones Sobre lo Insondable

Thomas Keating, capítulo 18

Aquellos a quien Dios más ama a menudo Él los hace ser más severos consigo mismos y con los demás.

El amor de Dios va más allá del amor según lo conocemos. En el caso de Jesús, la Palabra hecha carne fue hecha pecado – lo opuesto a la bondad del Padre. Ser hecho pecado es estar identificado con la humanidad pecadora. Esto llevó a la crucifixión y a la muerte de Jesús y a que experimentara la separación del Padre, que es el resultado natural del pecado.

En la cruz Jesús se convierte en el rechazo de aquel a quien más ama el Padre y, de aquel a quien él más ama. Su muerte es la entrega de su vida por un amor mayor que el amor mismo, un regalo para el que no hay nombre. En este vaciarse de sí mismo, Cristo, realmente deja de ser Dios, y sin embargo manifiesta que él es el verdadero y eterno Hijo del Padre. ¿Qué permanece? Solamente la realidad de AQUELLO QUE ES. En la tradición cristiana este es Cristo: Cristo, la Palabra de Dios no solo en Jesús de Nazaret, sino en cada ser humano.

¿Es tan seria la vida como parece y se siente la mayor parte del tiempo? ¿O será más bien un juego en el que Dios nos invita a tomar parte con espíritu juguetón? A veces sentimos que estamos ganando y otras veces sentimos que lo hemos perdido todo. A veces Dios nos abraza cariñosamente, y poco después parece que nos rechaza. A veces parece que Dios está cerca y lejos a la vez, que es uno de los jugadores o el árbitro. En este último caso, sólo él sabe cuál es la puntuación y generalmente le gusta guardar el secreto.

Dios todo lo creó bien - perfecto para ser más exactos - y así lo continúa haciendo cada nanosegundo del tiempo. El pecado no es problema para él. El Padre envió al Hijo para quitar el pecado del mundo. Sin embargo, las consecuencias naturales de la libre elección permanecen y algunas de nuestras elecciones pueden causar inmenso sufrimiento. Nuestro sufrimiento es su sufrimiento. Uno de los propósitos del juego es aprender a soportar el sufrimiento como la otra cara del amor. Esto es conocer a Dios en su infinita compasión al nivel más profundo posible.

DEUS BRINCA?

Reflexões sobre o Insondável

Thomas Keating, Capítulo 18

Aqueles a quem Deus mais ama, Ele muitas vezes faz com que sejam mais severos consigo mesmos e com os outros.

O amor de Deus vai mais além do amor como o conhecemos. No caso de Jesus, o Verbo feito carne se fez pecado – o oposto da bondade do Pai. Ser feito pecado é ser identificado com a humanidade pecadora. Isso levou à crucificação e morte de Jesus e à sua separação do Pai, que é o resultado natural do pecado.

Na cruz, Jesus torna-se a rejeição daquele a quem o Pai mais ama e daquele a quem ele mais ama. A sua morte é a doação da sua vida por um amor maior que o próprio amor, um dom para o qual não há nome. Neste esvaziamento de si mesmo, Cristo deixa realmente de ser Deus, mas manifesta que ele é o verdadeiro e eterno Filho do Pai. O que permanece? Apenas a realidade de AQUELE QUE É. Na tradição cristã, este é Cristo: Cristo, a Palavra de Deus não só em Jesus de Nazaré, mas em cada ser humano.

A vida é tão séria quanto parece e parece na maior parte do tempo? Ou será mais um jogo em que Deus nos convida a participar com espírito lúdico? Às vezes sentimos que estamos ganhando e outras vezes sentimos que perdemos tudo. Às vezes Deus nos abraça com amor e logo depois parece nos rejeitar. Às vezes parece que Deus está perto e longe ao mesmo tempo, que é um dos jogadores ou o árbitro. Neste último caso, só ele sabe qual é o placar e geralmente gosta de mantê-lo em segredo.

Deus criou tudo bem – perfeito para ser exato – e continua a fazê-lo a cada nanossegundo. O pecado não é um problema para ele. O Pai enviou o Filho para tirar o pecado do mundo. No entanto, as consequências naturais da livre escolha permanecem e algumas das nossas escolhas podem causar imenso sofrimento. Nosso sofrimento é o sofrimento dele. Um dos objetivos do jogo é aprender a suportar o sofrimento como a outra face do amor. Isto é conhecer Deus em sua infinita compaixão no nível mais profundo possível.

Solo existe un YO SOY. Todo ser humano es un tú llamado desde la nada a ser también un YO SOY. Somos la encarnación de la Palabra manifestando el YO SOY de la Palabra Eterna en nuestra unicidad, junto a todas las células que forman el Cristo completo, su cuerpo místico. Nuestro sentido personal del “yo” es una ilusión y generalmente, de una forma u otra, estropea el plan de Dios. Cuando podamos dejar ir los pensamientos y las experiencias autoconscientes, Cristo será nuestro YO SOY: viviendo, orando, sufriendo, muriendo, resucitando y guiándonos al seno del Padre. El amor divino entra dentro de todo tipo de alienación y la abraza. Sana amando y compartiendo amor. Todo según Dios lo hizo es perfecto, maravilloso, indescriptiblemente hermoso, bueno, verdadero y amable. Somos creados para percibir esto y para permitir que sea cada vez más maravilloso.

El *mysterium tremendum et fascinans*, explorado por el teólogo alemán Rudolf Otto (1869-1937) es “no saber entre ustedes cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Corintios 2:2). El falso yo crea nuestro propio infierno personalizado. Este es el pecado del mundo que Cristo hizo suyo. El verdadero yo, quienes realmente somos, está creado a imagen y semejanza de Dios. Nuestra verdadera naturaleza es Dios manifestando a Dios en nosotros.

Dios es más madre que padre, especialmente en las condiciones culturales en que fueron escritas las Escrituras. ¿Por qué sorprendernos o paralizarnos por la sensación de vacío, por la incapacidad de recordar a Dios, o de llevar a cabo actos de amor, de gratitud o de entrega?

Existe apenas um EU SOU. Todo ser humano é um tu, chamado do nada para ser também um EU SOU. Somos a encarnação da Palavra manifestando o EU SOU da Palavra Eterna em nossa singularidade, junto com todas as células que formam o Cristo completo, seu corpo místico. O nosso sentido pessoal do “eu” é uma ilusão e geralmente, de uma forma ou de outra, estraga o plano de Deus. Quando pudermos abandonar pensamentos e experiências autoconscientes, Cristo será o nosso EU SOU: vivendo, orando, sofrendo, morrendo, ressuscitando e nos conduzindo ao seio do Pai. O amor divino entra em todos os tipos de alienação e a abraça. Cura amando e compartilhando amor. Tudo segundo Deus fez é perfeito, maravilhoso, indescritivelmente belo, bom, verdadeiro e amável. Fomos criados para perceber isso e permitir que se torne cada vez mais maravilhoso.

O *mysterium tremendum et fascinans*, explorado pelo teólogo alemão Rudolf Otto (1869-1937), é “não saber nada entre nós coisa alguma, exceto a Jesus Cristo, e a este crucificado” (1 Coríntios 2:2). O falso eu cria nosso próprio inferno personalizado. Este é o pecado do mundo que Cristo tornou seu. O verdadeiro eu, quem realmente somos, foi criado à imagem e semelhança de Deus. Nossa verdadeira natureza é Deus manifestando Deus em nós.

Deus é mais mãe do que pai, especialmente nas condições culturais em que as Escrituras foram escritas. Por que ficar surpreso ou paralisado pela sensação de vazio, pela incapacidade de recordar de Deus, ou de realizar atos de amor, gratidão ou entrega?

Por amor a Dios, debemos estar dispuestos a ser sorprendidos, a empezar desde cero, a esperar y a amar la aventura. Tenemos que aventurarnos a lo desconocido y a todo lo que libera. En otras palabras, debemos estar dispuestos a olvidarlo todo para aprender todo, ser algo o no ser nada. Por encima de todo debemos servir el amor de Dios y su plan para una nueva creación. A Dios le gustan los juegos, experimentar cosas, crear cosas nuevas y nuevas situaciones. En vista de esto, tenemos que estar preparados para ser conocidos o desconocidos, agradar a otros o ser despreciados. Necesitamos estar listos para vivir en soledad, o socializar al extremo, estar saludables o enfermos, a vivir o a morir.

El espíritu aventurero de Dios se manifiesta, especialmente en la Eucaristía. En ella, Dios se ofrece como comida y bebida (su cuerpo y sangre, alma y divinidad) a cualquiera que se acerque a la mesa, aunque todos tienen el derecho de rechazarlo.

Dios es quienes somos, más de lo que somos. En y con Jesús, Dios nos llama a la unidad con el Padre dándonos su Espíritu, y capacitándonos para compartir su divina fecundidad. Somos al mismo tiempo criaturas e hijos de Dios. “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Salmo 118:26) significa que Dios, que está siempre aquí, siempre está llegando en cada precioso momento junto a su contenido. En este sentido pasado y futuro se hacen presentes en la experiencia del ahora.

La matemática de Dios es infinitamente detallada e infinitamente diversa. A Dios le gusta ser libre para hacer cualquier cosa; y su deseo es regalarnos esa misma libertad. Él es libre de ser tú, yo, o cualquiera; ser nada o ser una criatura material. Está libre para amar y libre para no amar a la vez.

Cualquier cosa que Dios conoce, es. Como células en el cuerpo de Cristo (toda la creación) somos creados con su sagrada humanidad y siempre estamos siendo creados en él y con él. El pasado y el futuro son ahora. Tiempo y espacio son nuestra percepción de la realidad como seres en evolución, no lo que realmente somos. Estamos co-creando todo con Cristo a medida que evolucionamos como individuos y como especie.

Pelo amor de Deus, devemos estar dispostos a ser surpreendidos, a começar do zero, a esperar e a amar a aventura. Temos que nos aventurar no desconhecido e em tudo o que ele liberta. Ou seja, devemos estar dispostos a esquecer tudo para aprender tudo, para ser alguma coisa ou para não ser nada. Acima de tudo, devemos servir o amor de Deus e o seu plano para uma nova criação. Deus gosta de jogos, de experimentar coisas, de criar coisas novas e situações novas. Diante disso, temos que estar preparados para sermos conhecidos ou desconhecidos, para sermos queridos ou desprezados. Precisamos estar prontos para viver sozinhos, ou socializar ao extremo, estar saudáveis ou doentes, viver ou morrer.

O espírito aventureiro de Deus manifesta-se, especialmente, na Eucaristia. Nela, Deus se oferece como comida e bebida (seu corpo e sangue, alma e divindade) a quem se aproxima da mesa, embora todos tenham o direito de rejeitá-lo.

Deus é quem somos, mais do que o que somos. Em e com Jesus, Deus nos chama à unidade com o Pai, dando-nos o seu Espírito e capacitando-nos para compartilhar a sua divina fecundidade. Somos ao mesmo tempo criaturas e filhos de Deus. “Bem-aventurado aquele que vem em nome do Senhor” (Salmo 118:26) significa que Deus, que está sempre aqui, está sempre chegando em cada momento precioso junto a seu conteúdo. Nesse sentido, passado e futuro tornam-se presentes na experiência do agora.

A matemática de Deus é infinitamente detalhada e infinitamente diversa. Deus gosta de ser livre para fazer qualquer coisa; e seu desejo é nos dar essa mesma liberdade. Ele é livre para ser você, eu ou qualquer um; ser nada ou ser uma criatura material. Ele é livre para amar e livre para não amar ao mesmo tempo.

Tudo o que Deus sabe, é. Como células do corpo de Cristo (toda a criação), somos criados com a sua sagrada humanidade e estamos sempre sendo criados nele e com ele. O passado e o futuro são agora. O tempo e o espaço são a nossa percepção da realidade como seres em evolução, não quem realmente somos. Estamos co-criando tudo com Cristo à medida que evoluímos como indivíduos e como espécie.